

# EXCELSIOR La Fórmula Militar Remedio Para Argentina

## Por el Teniente General Benjamín Rattenbach

### (La Opinión, Buenos Aires)

Rattenbach fue secretario de Guerra en el gabinete del Presidente José María Guido (1962-1963) y es el representante de la corriente más intransigente del ejército argentino. Pronunció las siguientes palabras en el agasajo que 115 generales retirados ofrecieron al ex comandante del Ejército, teniente general Leandro Enrique Anaya, relevado de su cargo en mayo pasado.

Repito una vez más que el clima que reina en el país exige tener al frente del Gobierno a una persona fuerte y altamente capaz para dominar la situación en caso de alteración del orden público.

### EL JUSTICIALISMO. SIN ALTERNATIVA

2o.) Las divergencias en el peronismo. En este movimiento presenciamos actualmente un cuadro lamentable, cuya primera consecuencia es que absorbe gran parte del tiempo del Poder Legislativo en tratar las rencillas internas de esa agrupación. Lo mismo sucede en el sistema del Poder Ejecutivo. Y, sin embargo, el país necesita un justicialismo limpio, sano y austero, para enfrentar con su ideología y mística al marxismo, porque si no mantenemos en alto ese triptico representado por la soberanía, la liberación y la justicia social, que arrastra tanto a la masa popular a cooperar con el Gobierno, ésta se volcará sin duda al marxismo.

El movimiento justicialista tiene todos los defectos que en general le conocemos, pero por el momento no hay otra alternativa, porque los demás partidos y tendencias políticas no han sabido conseguir el mismo entusiasmo. En consecuencia, es necesario que el justicialismo apele a los hombres honrados y capaces que aún tiene, parte de los cuales se hallan marginados, para que salve su existencia. Es la única forma por ahora, para detener la guerra revolucionaria que nos trata de introducir el comunismo, como también la mejor manera de entrar en la corriente socializante que domina actualmente el ámbito mundial.

### PREPONDERANCIA DE LOS OBREROS

3o.) La situación de la CGT. La Argentina muestra orgullosa a todo el mundo el estado de su organización sindical, pero no puede mantener ese orgullo cuando tiene que confesar que le ha otorgado tanta preponderancia, sea por obra del Gobierno, sea por falta de visión de los propios dirigentes, que ahora esa preponderancia se ha convertido en prepotencia. Es algo semejante a la dictadura del proletariado que nos quieren introducir los comunistas. Esto se ve claramente al dar un rápido vistazo a las fuerzas vivas, esto es, a las actividades fundamentales del país y ver su desequilibrio.

Dentro de esas actividades vemos, por ejemplo, a los empresarios y obreros, agricultores y ganaderos, científicos y tecnólogos, médicos, dentistas, farmacéuticos y químicos, abogados y escribanos, ingenieros en sus distintas especialidades, escritores, músicos, pintores y escultores, maestros, profesores y otros educadores, periodistas, fotógrafos y profesionales de publicidad, empleados de distinta jerarquía, etc., etc. Pues bien de todas estas actividades el sector obrero sobresale tanto en la atención que le dispensa el Gobierno, que las demás se sienten marginadas realmente. Este camino es sumamente peligroso, porque va creando resentimientos y rebeldías que, a la larga,

era tan pesado y angustioso como en el presente. En los actos subversivos mencionados he visto a algunos mandatarios afrontar la situación con toda serenidad y entereza, mientras que otros, en cambio, fallaron lamentablemente. Pues bien, mucho me temo que si sucede algo parecido en los próximos tiempos, nuestra gobernante actual no pueda afrontar la crisis, primero, por su sexo, segundo, por su sistema nervioso delicado, que se debilita fácilmente ante esfuerzos prolongados y tercero por su limitada capacidad para desempeñarse con eficiencia en dicho cargo en momentos tan difíciles. Esto último no nos debe extrañar, porque la vida que ha llevado no le ha permitido adquirir los conocimientos adecuados, tanto para tomar decisiones en la política interna como en la externa. Por eso la vemos cambiando frecuentemente a sus ministros y secretarios, aparte de que se rodea de un estrecho círculo de consejeros, que a veces le hacen ver bien lo que sucede en el país y otras veces no. Me remito al caso que nos preocupa, el de la subversión, de la cual se fue dando cuenta sólo paulatinamente y tomó poco a poco las medidas pertinentes, aun cuando la más importante fue remitida al Congreso hasta hace pocos días y espera aún la aprobación de éste. Nuestra gobernante sin duda, tiene la mejor voluntad para ejercer sus funciones, pero, lamentablemente le faltan condiciones para ello.

El grave peligro que se avecina, pues, para la nación en los próximos tiempos, dado el clima de subversión que se está gestando (y esto no sólo por parte del marxismo sino también por otras tendencias) exige que se halle al frente del Gobierno una persona fuerte y sumamente capaz, para que pueda dominar ese peligro, evitar una nueva revolución y conducir el país a un estado de orden y tranquilidad que tanta falta le hace. Lo que acabo de expresar no lo hice en mi calidad de militar retirado, sino como ciudadano preocupado y se lo repetiría a la señora Presidente con todo respeto, pero también con firmeza, sugiriéndole además que se inspire en el ejemplo de nuestro gran San Martín, que renunció al cargo, mando y honores cuando creyó que la felicidad de los pueblos estaba por encima de su situación personal y que debía evitar una lucha intestina por tal causa.

### LOS SEIS FACTORES DE LA CRISIS

LA crisis que atraviesa actualmente el país, en mi opinión, se debe principalmente a seis factores: 1o.) el problema de la señora que ocupa la presidencia de la nación; 2o.) las divergencias dentro del peronismo; 3o.) la situación de la CGT; 4o.) el estado de nuestra economía; 5o.) la corrupción moral y 6o.) la subversión.

1o.) El problema de la señora Presidente. He conocido y tratado personalmente durante mi vida a doce presidentes de la nación y con seis de ellos tuve relaciones directas y frecuentes debido a mis funciones oficiales. Durante ese periodo presencié varios planteos, golpes de estado y revoluciones, en cuyas vísperas por lo general el clima reinante en el país

estallan abiertamente.

Por otra parte, al dedicarse los dirigentes de la CGT más a la política general del país que al sindicalismo, van perdiendo el dominio sobre la masa obrera, que hoy día se encuentra copada ya en parte por el ERP, como se puede ver en muchas fábricas. Con esto no queremos decir que el gremialismo no intervenga políticamente, pues es la única forma de hacer valer sus necesidades y su criterio sobre la marcha del país, pero de allí a que los obreros pretendan por sí solos gobernar el país, hay un gran paso.

La nación es de todos y en ella debe haber un equilibrio, una armonía y conciliación de ideas e intereses, porque lo contrario significa una dictadura inaceptable. Medite, pues, la masa obrera sobre la situación que le han creado los actuales dirigentes y trate de relevarlos, tanto por esta orientación equivocada como por otras causas, que ellos bien conocen, entre las cuales se halla la subversión de valores, que es peor que la subversión por los hechos.

4o.) El estado de nuestra economía. Sobre nuestra economía, tan desordenada y venida a menos, se ha hablado mucho ya como para que tenga que entrar de nuevo en este tema. Sólo quiero recordar que una situación económica como ésta es el mejor caldo de cultivo para el bacilo marxista que nos está infestando.

5o.) La corrupción moral. Sobre ésta han hablado mucho los diarios en los últimos tiempos. No quiero ni necesito citar algunos ejemplos, porque todos saben lo que sucede en ese terreno. En cuanto a la guerra revolucionaria y la subversión, nada ayuda más en el logro de sus objetivos que la corrupción moral del país, la cual tratan de fomentar los comunistas en sus diversas formas, sea en el orden público, sea en el privado.

6o.) La subversión. Este factor, aunque figura al final, no es el menos importante. Al contrario, quizá sea en estos momentos el más importante, porque influye en todos los demás factores citados anteriormente. Así, fomenta la corrupción moral, como dije, en el orden público y privado; debilita la economía al perturbar la producción en las fábricas; reduce el prestigio y la autoridad de la cúpula de la CGT al copar sus bases; lo mismo hace dentro del peronismo, donde ha creado diversas organizaciones revolucionarias, como la JTP (Juventud Trabajadora Peronista), la TRP (Tendencia Revolucionaria Peronista), etc. Finalmente, la vimos enquistada en la Presidencia durante el periodo del doctor Héctor Cámpora, aunque no estamos muy seguros de que haya sido erradicada totalmente de esa repartición. Sobre este punto de la subversión hablaré más tarde al tratarla dentro de la guerra revolucionaria.

### LAS METAS DE LA GUERRA SUBVERSIVA

¿QUE es esta guerra subversiva? Es la acción del comunismo internacional para difundir su ideología y apoderarse del gobierno en los distintos países para implantar su sistema político, económico, social y cultural. Los ejecutantes de esta acción son de varias categorías, según el matiz ideológico que profesan dentro del

marxismo. Así, tenemos los seguidores de la tendencia rusa, que reciben su inspiración de Moscú; los de la IV Internacional (epígonos de Trotski) que reciben su inspiración de París; los de Mao Tse-tung, de la China Continental y el pequeño grupo adherido a Fidel Castro y al Che Guevara, que recibe sus directivas de Cuba. Ahora bien, detrás de los objetivos ideológicos por lo general hay una finalidad política, la cual no siempre reconocen los ejecutores y adherentes de esta revolución mundial. Los que reciben la inspiración de Rusia, sin duda sirven a los fines del imperio que soñó Pedro el Grande y no a los intereses del propio país; son los idiotas útiles del imperio ruso. Los que se hallan vinculados a China, sirven a los objetivos geopolíticos de Mao, que también tiene sus sueños imperialistas. En cuanto a los seguidores de la IV Internacional y de Fidel Castro, a primera vista no tienen un objetivo imperialista, pero aquí juega su propio interés, el de adueñarse del poder en sus respectivos países y gozar de sus beneficios; ejemplo éste que ven en Rusia y China, donde el Partido Comunista vive muy bien, pero la masa del pueblo sigue en la pobreza como antes, sólo que ahora con otro rótulo. Una salvedad merece todavía la IV Internacional, a la que se hallan adheridos nuestros revolucionarios del ERP. Esa Internacional no es más que una máscara de disidencia con respecto a la dirección de Moscú, pero en el fondo no es más que otro instrumento de la estrategia que emplea Rusia en su lucha mundial.

¿Cómo se ejecuta la guerra revolucionaria? En cuatro formas fundamentales: 1o.) la vía electoral, 2o.) el golpe de estado, 3o.) la acción subversiva y 4o.) las operaciones de fuerzas regulares. Según la situación de cada país, se aplican estas cuatro formas ya sea todas a la vez o en parte. Rusia aplicó en 1917 el golpe de estado y la subversión, China empleó en 1947 la subversión y las operaciones del ejército regular, para terminar finalmente con el golpe de estado. En Francia e Italia vemos en este momento a sus poderosos partidos comunistas tender por la vía electoral a apoderarse del gobierno. No hablo de Portugal, porque aquello es un caos que nadie entiende. Y ahora, ¿qué sucede en la República Argentina? Sin duda parecerá fantástico a muchos el hecho de que tengamos entre nosotros en pleno desarrollo la mencionada guerra, sólo que en dos formas únicamente: la vía electoral y la subversión.

La vía electoral la tenemos representada por el Partido Comunista, que tiene actualmente dos diputados en el Congreso, los cuales llegan al extremo de condenar la violencia y la subversión. Esto es típico en la estrategia comunista. Ahora bien, a primera vista, la presencia de tan pocos diputados y de un partido tan minúsculo no debería alarmarnos mayormente. Pero, cometen un grave error los gobiernos que conceden la legalidad al citado partido y creen que así podrán ver siempre la magnitud del mismo. Esta gente nunca aparece a la luz del día con todas sus fuerzas y todo su sistema de acción, pues la mayor parte permanece siempre en la clandestinidad y debajo de la superficie, como

en el caso de los icebergs. En seguida verán la magnitud del sistema marxista desplegado en el país y qué poco se sabe de él.

La subversión, mejor dicho, las operaciones subversivas, se realizan con una estrategia dividida en cinco etapas sucesivas, a saber: 1o.) el despliegue y la infiltración, 2o.) la consolidación y desarrollo, 3o.) la violencia sistemática, 4o.) la comunización de zonas y 5o.) la ofensiva general.

La primera etapa empieza con el despliegue de una serie de organismos de distinta índole para difundir la ideología comunista en el país. En este momento el despliegue en cuestión se ha verificado totalmente, pues los tenemos desde Gran Buenos Aires hasta Mendoza, desde Jujuy hasta Río Gallegos. Tengo en mi poder una lista que me ha sido puesta al día últimamente en la que figuran nada menos que 60 editoriales, 40 diarios, revistas, aparte de 86 centros culturales, teatrales, juveniles, femeninos, recreativos, deportivos y consejos de la paz, etc. En apoyo de la acción de estos órganos hay que incluir también a ciertas embajadas, cuyo personal excede en mucho de lo que necesitaría para sus tareas normales. También hay que incluir en este despliegue a 90 publicaciones extranjeras, escritas en diversos idiomas, que entran libremente al país, sin ninguna traba. Nuestros gobiernos siempre han sido los más liberales en tal sentido, o ingenuos o algo que resulta difícil de explicar.

En cuanto a la infiltración, también ha tenido un éxito rotundo; desde la administración nacional, provincial y municipal hasta los partidos políticos y sindicatos gremiales; desde las escuelas y universidades hasta los centros científicos y artísticos. También la Iglesia ha tenido que rendir su cuota en este proceso en forma de los sacerdotes del Tercer Mundo.

La segunda etapa de la subversión que corresponde a la consolidación y desarrollo, trata de adiestrar los futuros guerrilleros y terroristas y acumular armamento, dinero y pertrechos necesarios para la tercera etapa, la de la violencia sistemática. Hasta qué punto tuvo éxito esta segunda etapa, se puede ver por la acción efectiva de la etapa siguiente, de la violencia.

La tercera etapa, la desarrollan actualmente en nuestro país el ERP y los Montoneros, ayudados desde afuera por otras diez entidades clandestinas (FAL, FAL, Grupo Espartaco, etc.) y seis más clandestinas (Frente de Izquierda Popular, ENA, APR, etc.) En esta etapa intervienen preferentemente los guerrilleros, sea en las zonas rurales, sea en las urbanas. Simultáneamente se ejerce presión sobre la población no adicta, ya mediante destrucciones con bombas o incendios, ya con amenazas constantes, sobretodo a las familias, para provocar la angustia, el miedo y el terror. De aquí proviene justamente el nombre de los terroristas. Igualmente se ejercen estos actos de violencia contra ciertos funcionarios del Gobierno, entre éstos los jueces camaristas, para evitar su acción contra los intereses de la subversión. Un procedimiento similar se aplica contra las Fuerzas de Seguridad y los órganos

comunicación masiva (prensa, radio y televisión).

Un aspecto especial tiene esta clase de acción contra las FFAA. En éstas se busca atemorizar a las familias, como en el caso anterior o se realizan actos de venganza por su acción represiva o se trata de incitarlas a una intervención total de la institución para conseguir efectos políticos favorables a los propósitos revolucionarios.

La guerrilla rural es el objetivo más apropiado para combatirla mediante las FFAA y las de Seguridad, porque en el terreno más o menos abierto se hace sentir más la eficacia del armamento de éstas y de su intervención en masa. Por su parte, la guerrilla trata de elegir el terreno más difícil para la acción de esas fuerzas (como en el caso de nuestra provincia de Tucumán) y tiene a su favor la sorpresa al elegir el momento de su acción.

La guerrilla urbana es más difícil de combatir que la rural, dado el medio en que actúa. Aquí interesa que la propia población ayude lo más posible a identificar a los revoltosos y seguir sus movimientos para dar cuenta en seguida a las autoridades encargadas de combatirlos. Así como la subversión sostiene en sus publicaciones teóricas destinadas a sus adherentes que, sin la ayuda de la población (adicta o neutralizada por el terror) ello no puede tener éxito, así también hay que recalcar que sin la ayuda de la población propia adicta al Gobierno o al sistema democrático no se puede aplastar a la guerrilla urbana. Es claro que en esto juega su papel la amenaza y el miedo, pero si la propia población no se convence que tiene que exponerse también y hacer sacrificios para verse libre de este flagelo, a la larga será víctima fatalmente de éste. Para lograr esta cooperación antisubversiva, es indispensable que el Gobierno realice una acción esclarecedora, en forma de un adoctrinamiento claro, sencillo y convincente, a cuya cabeza debe figurar la mención de que también hay un "coraje civil". Hace poco vimos en la calle Florida unos carteles que describían el régimen a que se hallan sometidos los estudiantes en las universidades cubanas. Ese es uno de los modelos más apropiados para tal esclarecimiento. También hay que explicar a la población que el hecho de dar cuenta a las autoridades la presencia de los guerrilleros y sus movimientos no debe interpretarse a través de la moral corriente como una dilación, sino que equivale a la exploración que se realiza en la guerra a campo abierto (y aquí también se trata de una guerra) para identificar al enemigo y comunicarlo al comando encargado de combatirlo.

Una vez logrado el éxito en la tercera etapa, la subversión trata de pasar a la **cuarta etapa**, la de comenzar ciertas zonas, como se vio en nuestra provincia de Tucumán. Esto no sólo le da una base para la quinta etapa, sino que le crea además un cierto prestigio internacional, el cual es muy importante para el apoyo que recibe o busca del exterior.

Finalmente, las operaciones subversivas pasan a la quinta etapa, a la ofensiva general, para apoderarse del país e instalar su régimen. En caso de actuar simultáneamente fuerzas regulares, como sucedió en China 1948-49, éstas intervienen también para contribuir al éxito final.

## LA LUCHA EN TODOS LOS FRENTE

**Y** ahora, ¿qué hacemos en esta situación? El Gobierno ha puesto en marcha a las FFAA y de Seguridad para aniquilar —según él— a la subversión pero les he mostrado que ésta no es más que una de las formas de acción de la guerra revolucionaria. Por otra parte, también les mostré que esas fuerzas son aptas especialmente para combatir a las guerrillas rurales, pero no a las urbanas. De modo que hay un déficit visible en las medidas de represión encaradas por el Gobierno en la situación actual. Por último, hay que preguntarse si toda la contrarrevolución y contrasubversión nuestra sólo debe consistir en matar al oponente o si no caben también otras medidas, como por ejemplo, educar, como también tratar de recuperar a gran parte de la juventud plegada a esa acción revoltosa. Con relación a esto hay que preguntarse también por qué muchos jóvenes de la clase media especialmente se han plegado a esos movimientos rebeldes. Haciendo un balance de todas estas preguntas y sus respuestas, llegamos a la conclusión que la acción antirrevolucionaria y antisubversiva del país debe abarcar en conjunto las siguientes medidas:

10.) Operaciones de las FFAA y de Seguridad contra la guerrilla rural y urbana.

20.) Organización de la población sobre todo urbana (pero también rural) para la exploración contra el enemigo subversivo; eventualmente también para reforzar al Ejército y Policía cuando sea necesario.

30.) Medidas legales y jurídicas para posibilitar esa acción de las fuerzas y de la población.

40.) Quitar al Partido Comunista su estado legal y prohibir toda clase de publicaciones destinadas a difundir la ideología comunista.

50.) Disolver las entidades culturales, recreativas, deportistas, etc., del comunismo existentes en el país.

60.) Un cambio fundamental en la estructura política primero y después en la económica, para mostrar a la juventud rebelde que se evoluciona a fondo en ese problema.

70.) Una recuperación de la juventud simpatizante con los movimientos rebeldes mediante el esclarecimiento en las escuelas, universidades, etc., respecto a las mentiras y engaños usados por el comunismo y su comparación con el sistema democrático representativo.

Respecto a ese programa no hay que hacerse ilusiones en cuanto a sus resultados inmediatos. No olvidemos que se trata de luchar contra una obra de infiltración y destrucción que lleva más de treinta años en el país. Además, que no se trata

de luchar solamente en ese frente, sino en otros dos también: el de la propia descomposición y el de los intereses extranjeros afectados por el régimen actual, que intentan defenderse en toda forma. Pero si no hacemos frente a todo esto irremediablemente el país seguirá en su decadencia actual.

Reaccionemos, pues, contra todos los factores culpables de nuestra crisis, según señalé al principio (la ineptitud en el Gobierno, las rivalidades, el desorden y la corrupción moral); procedamos a dar al país una organización nueva, tanto en lo político, como en lo económico, social y cultural, para que no nos suceda más lo que sucedió. Concertemos entre todos, revolucionarios y antirrevolucionarios, un nuevo reglamento de convivencia, esto es, una nueva Constitución Nacional, en la cual se encuentran conciliados los ideales e intereses opuestos; pero por sobre todo, devolvemos al país la fe en algo y en alguien, colocando al frente de su gobierno a hombres que merezcan un gran respeto por su honestidad, competencia y conducta ejemplar. Por la falta de estas últimas cualidades, se nos fueron tantos jóvenes argentinos al lado de la subversión; por lo tanto, no se trata solamente de reprimirlos por la fuerza, sino de modificar también las condiciones políticas, económicas y morales que dieron lugar a esa actitud, a fin de recuperarlos y volverlos a incorporar a la gran familia nacional.

## ALERTA CONTRA LIBROS Y FOLLETOS

**P**ERO la situación del país no se debe solamente a la falta de esas cualidades morales, sino también a la ausencia en nuestros gobernantes de una línea de acción coherente, de una política racional en todas sus ramas, de una lista de objetivos nacionales bien pensados y definidos en un programa de acción que se podría llamar nuestro "modelo nacional". Porque ¿qué sentido tiene mandar al Ejército a combatir el comunismo a Tucumán, si por otro lado lo dejamos entrar por la Aduana en forma de libros y folletos y hasta lo importamos, cuando contratamos a los rusos para que vengan a instalarnos turbinas en Salto Grande, sabiendo que dentro de cada técnico de ellos hay un propagandista? Y para qué hablar de un célebre contrato de pesca con Polonia? ¿Qué coherencia hay en todo esto?

Hemos perdido la visión de las cosas grandes del país para perdernos en las minucias del ajetreo diario. Así, por ejemplo, del escándalo de ALUAR, detrás del cual hay otros más, ya nadie habla y sus responsables siguen actuando en la penumbra como si nada hubiera pasado y, sin embargo, son ellos los que nos han ligado económicamente a Cuba, Rusia y otros países comunistas.

De modo que no hablemos tanto de la juventud subversiva, cuando la subversión ha sido fomentada en gran parte también desde arriba, sea por la incompetencia de algunos gobernantes, sea por la inmundicia de otros, sea por la solapada traición a la argentinidad por otros más, al vincularnos estrechamente a los

países comunistas tradicionales. Los relativos beneficios económicos que pueda traernos tal vinculación de ningún modo compensan los graves daños que produce en nuestro cuerpo nacional la propaganda insidiosa de dicha relación; los resultados están a la vista.

Por lo tanto, salgamos cuanto antes de esta situación. Sacudamos la modorra que nos ha invadido en los últimos tiempos en tal sentido y pasemos a la acción; seamos también "activistas", que es lo que hace más falta hoy día en la Argentina. Desde hace algún tiempo oigo de nuevo la conocida cantinela ¿qué hacen los militares?; a esto contesto yo ¿y qué hacen los civiles? Porque esta situación originada en gran parte por la subversión no la van a arreglar los militares. Tienen que hacerlo los ciudadanos, llenando las calles y las plazas, al igual que el 25 de mayo de 1810 o el 17 de octubre de 1945, para exigir un cambio profundo en la organización y vida nacional, en lo cual hay que decidir también nuestra futura actitud frente al comunismo. En cuanto a las FF. AA., no les quepa la menor duda que ellas han de acompañar al pueblo adonde éste vaya, pero no al pueblo con minúscula, sino con mayúscula, a ese pueblo que canta nuestro himno con las palabras "Al Gran Pueblo Argentino Salud".